

ESTRATEGIA ESPACIAL DE LA ECONOMIA AGRARIA EN EL LITORAL ANDALUZ

*Juan MARQUEZ DOMINGUEZ**

Actualmente, en el seno del litoral andaluz tiene lugar el desarrollo de una agricultura muy dinámica, cuya base se sustenta en la demanda de alimentos perecederos, que ejercen los grandes centros de mercados agrarios, a niveles nacionales e internacionales. Para la producción de tales alimentos, los agricultores realizan grandes inversiones, que convierten a esta agricultura en punta de la utilización de las técnicas productivas agrarias. Su especialización en alimentos, escasos en el mercado, hacen de ella una agricultura rentable. Sin embargo, esta agricultura “deseable” en amplios espacios se limita a pequeñas áreas del litoral andaluz; porque existen unas condiciones físicas y humanas que hacen de este espacio un lugar estratégico en la economía agraria. Con el presente artículo pretendo llegar a descubrir la estrategia de la que se aprovecha la economía agraria del litoral andaluz.

1. EL MARCO ESPACIAL

La agricultura litoral andaluza se localiza irregularmente a lo largo de las áreas próximas a los 812 kms. de costas andaluzas. Se extiende desde “La Tierra Llana de Huelva”, hasta “El Campo de Níjar” en Almería, en superficies más o menos amplias, dependientes de las circunstancias físicas, sociales y económicas del espacio en que se enclave; pues en la estrecha franja litoral, la agricultura convive con otras actividades, turísticas, militares, industriales, con las que compite por la posesión del espacio y la mano de obra.

* Profesor de Geografía. Universidad de Sevilla.

Así pues, la agricultura litoral, se da con gran intensidad en los términos municipales de Lepe, Cartaya, Moguer, Palos y Ayamonte en la provincia de Huelva; en Sanlúcar de Barrameda y Chipiona, en la provincia de Cádiz; Málaga y Vélez-Málaga en la provincia de Málaga; Almuñécar, Salobreña, Motril y Albuñol en la provincia de Granada; y Adra, Berja, Roquetas de Mar, Almería y Níjar en la provincia de Almería, ausentándose o debilitándose del resto de la costa andaluza.

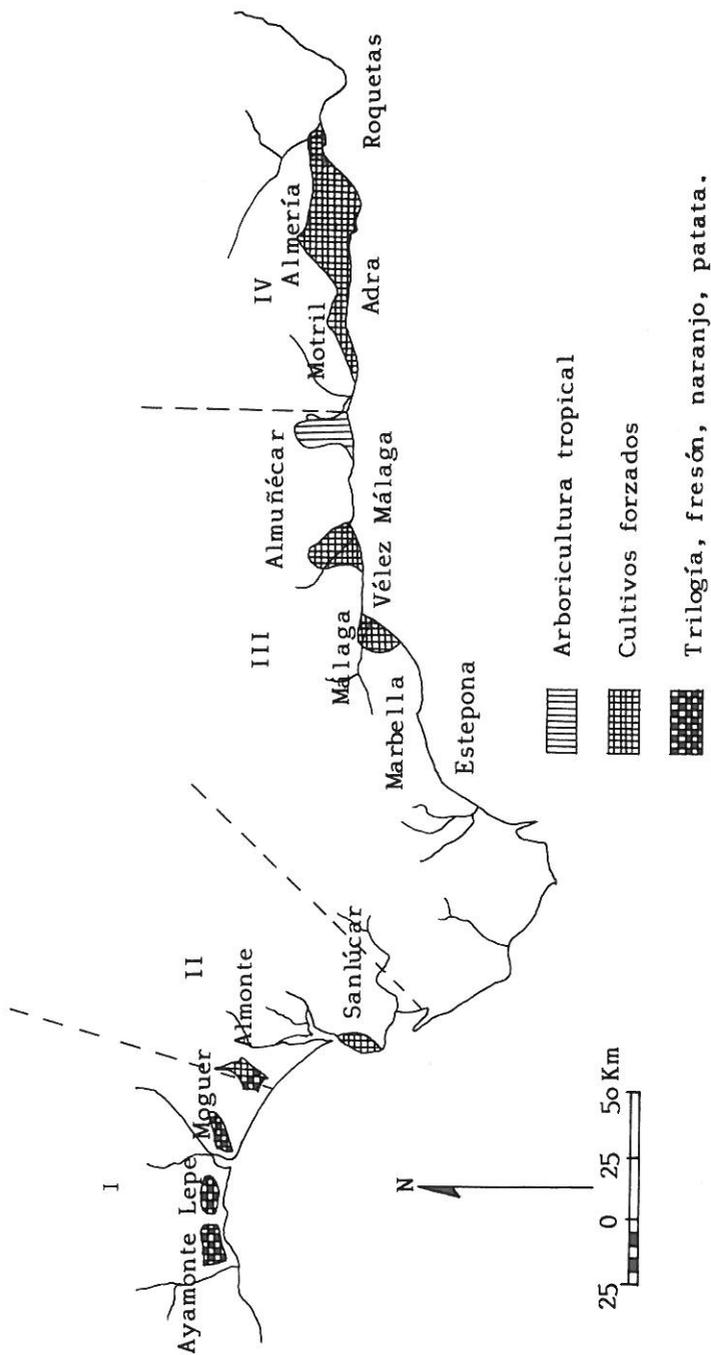
Sin embargo, aún dentro de esta agricultura “focalizada” existen diferencias en la tipología y en el sistema de cultivo. Los enarenados, tal como lo han analizado diversos autores (SAENZ DE LORITE, 1977), constituyen la característica más singular y peculiar de dicha agricultura. El enarenado es un sistema de cultivo, donde se crea un nuevo suelo sobre el primitivo, al que se le añade una capa de estiércol de 10 cms. de altura (60.000 kg. por ha.) y otra de arena de 5 a 10 cms. de altura. El resultado es la creación de un edafoclima, donde la arena “favorece el aumento de la humedad en el suelo y dificulta las pérdidas por evaporación” (BOSQUE MAUREL, 1979). Mientras tanto, el estiércol actúa de acumulador de agua y materias orgánicas, al mismo tiempo que actúa de aislante de las oscilaciones térmicas del suelo primitivo, de la arena y de la atmósfera. Pero, este es el ya clásico enarenado de la costa mediterránea andaluza, tan bien descrito por García Manrique en los años setenta (GARCIA MANRIQUE, 1972); en la costa de Huelva predomina el sistema llamado de “acolchados”, en el cual el estiércol se mezcla con los suelos autóctonos de arenas en las que se hacen caballones recubiertos por un plástico negro de polietileno.

Así pues, atendiendo a la tipología de enarenados y cultivos se puede diferenciar diversas áreas de agricultura litoral andaluza (Fig. 1):

1. Zona costera onubense, caracterizada por el predominio de los acolchados y la especialización creciente en cultivos tales como el fresón, el naranjo y la patata, que se diversifican a medida que avanzamos hacia el Este (Almonte).
2. Costa de Sanlúcar y Chipiona, donde los invernaderos junto con los enarenados continúan la función de los tradicionales “navazos”. En esta zona, los cultivos hortícolas arrinconan, cada vez más, a la vid, a favor de las zanahorias, calabacines, tomates, judías...
3. La tercera zona comprende la costa malagueña, en la que se establece una clara dicotomía: Entre una agricultura litoral escasa hacia el Occidente —manchones—, favorecida por la creación de barbechos sociales, solares para urbanizar, que esperan conseguir plusvalías; y una agricultura “forzada” hacia el centro y Este de la costa de Málaga, para acabar en los límites provinciales de Granada, donde en torno a Almuñécar se localiza la arboricultura tropical (MIGNON, 1982).

AREAS PRINCIPALES DE AGRICULTURA EN EL LITORAL ANDALUZ

FIG. 1



4. La cuarta y última zona se inicia donde el reducto cañero todavía tiene cierta continuidad —Motril y Salobreña— y se prolonga hasta El Campo de Níjar, en el extremo Sur-Oriental de la provincia de Almería. Esta zona se individualiza, frente a las demás, por el predominio, cada vez mayor, del cultivo en invernadero enarenado.

2. CARACTERÍSTICAS DE ESTA AGRICULTURA

La agricultura litoral andaluza se caracteriza por el aprovechamiento estratégico de diversos factores, sin los cuales sería imposible el desarrollo de dicha agricultura.

El clima y microclima son los principales factores que aprovecha la agricultura costera. En el litoral andaluz se observan temperaturas muy suaves, con medias anuales iguales o superiores a los 18 grados centígrados. Las oscilaciones térmicas están amortiguadas por las masas de agua que bañan las costas atlánticas y mediterráneas, y por los murallones de las sierras béticas, que impiden que los vientos fríos del norte bajen hasta la costa. Así, pues, las heladas son rarísimas y las temperaturas mínimas medias absolutas no suelen bajar de 2 grados centígrados, por lo que las mínimas letales para muchos cultivos, son difícilmente alcanzadas.

El factor lluvia se presenta escaso para los cultivos hortofrutícolas, que necesitan un riego constante a lo largo del año, o al menos de apoyo durante gran parte del mismo. Se estima que la necesidad media de agua de los cultivos en regadío es de 1.000 mm. En la zona Occidental, hasta Motril, las precipitaciones están comprendidas entre las isoyetas 500 y 700 mm. Mientras tanto, la Oriental se mueve entre los valores 500 y 300 mm. Esta circunstancia crea graves problemas de abastecimiento de agua a los cultivos, paliado parcialmente en las zonas donde existen en el subsuelo importantes mantos acuíferos, que resuelven los déficits de agua. Son los casos del “acuífero Almonte-Marismas” en la zona de Palos, Moguer, Lucena, Almonte e Hinojos. Otras veces, son las aguas de las arterias fluviales las que se aprovechan, como las del río Verde en Almuñécar o las del río Piedras en Lepe.

Finalmente, la existencia de suelos arenosos o la posibilidad de crear enarenados, vincula esta agricultura a las áreas donde abundan arenas o zonas próximas, en las que su transporte no encarezca excesivamente el costo de la producción.

Sin embargo, estos factores carecerían de relevancia si no coincidieran con una serie de elementos vinculados a condicionantes humanos.

La sofisticada tecnología de riegos localizados, acolchados, e invernaderos permite adelantar las cosechas y ahorrar grandes cantidades de agua, factor limitante de los nuevos cultivos. Junto a ello, el trabajo del campesino andaluz, con la innovación del empresario valenciano, murciano o alemán permiten conocer y ofertar la demanda de productos agrarios que ejercen los grandes mercados urbanos, en una época en la que no lo pueden suministrar otras áreas.

La unión de estos factores y elementos han hecho posible la existencia de esta nueva agricultura; pero también ha engendrado una lucha por ellos, una especulación que es “la generatriz de todas las audacias y se afirma como el resorte de la mayoría de las iniciativas y navío del progreso agrícola” (MIGNON, C., 1982), en un mundo limitado a los espacios costeros, por cuyo control se compite.

3. CAMBIOS ACAECIDOS EN EL LITORAL ANDALUZ

El espacio que actualmente ocupa la agricultura litoral, unas 35.000 Has., era ocupado por cultivos tradicionales de bajos rendimientos (almendros, pinos, espartizales, higueras...) o por ciclos especulativos de cultivos que aprovechaban las coyunturas favorables del mercado (caña de azúcar, parrales, etc.). Gracias al descubrimiento de las técnicas del enarenado, de riegos por goteo y exudación, la utilización de plásticos..., y el aprovechamiento estratégico del microclima, los cultivos de antaño están siendo sustituidos por aguacates, chirimoyos, fresón, naranjos y otros cultivos intensivos de huerta. Estos cambios trastocan la morfología agraria de los espacios litorales y articulan una pujante economía en el litoral andaluz.

Las transformaciones agrarias son el resultado de la implantación de esta agricultura y ocurren a varios niveles. A niveles morfológicos ocasionan una ruptura con el paisaje anterior. El fresón, el naranjo, la patata, el chirimoyo... van sustituyendo a los cultivos tradicionales e incluso a los forestales, como pinares y eucaliptares en Huelva. El dinamismo de la morfología agraria ha sido favorecido por la mutación de los sistemas de cultivo, que pasan de ser extensivos a intensivos, de secano a regadío, y por la introducción de elementos ajenos al mundo agrario: Plásticos de polietileno blanco para los invernaderos, plásticos de polietileno negro para los acolchados, riegos, Vialflo, Bi Wall, Tape...

A niveles edáficos las transformaciones no son menores: la creación de suelos, o la enmienda de los mismos y la construcción de bancales modifican el sustrato sobre el que se asienta los nuevos cultivos.

A niveles estructurales, la nueva agricultura ha introducido cambios, porque los nuevos cultivos demandan Unidades de Trabajo Agrario por Ha., muy

superiores a los tradicionales, en unas explotaciones familiares de dimensiones exiguas —1 a 2 Has. de media—. Estas pequeñas explotaciones presentan una gran movilidad de sus elementos, por lo que escapan al control de las estadísticas, situándose al borde de las economías sumergidas (SANTOS RUESGA, 1984).

Los cambios en la concepción global del mundo agrario, son también un hecho. La agricultura litoral deja de ser una actividad marginal, para convertirse en un sector especulativo del mercado. Para ser agricultor en este espacio se necesitan grandes dosis de capital y riesgo, junto con una infraestructura, formada por un sector terciario, que mantiene una asidua información para responder a las preguntas ¿qué se ha de producir? y ¿para quién se ha de producir? (TERCEIRO, J., 1976).

4. RESULTADOS DE LA AGRICULTURA LITORAL

El resultado inmediato de la agricultura litoral andaluza es el máximo aprovechamiento de los recursos naturales y humanos.

La agricultura litoral es eminentemente social. En el cuadro I, observamos 24 cultivos clasificados en tradicionales y protegidos. La diferencia fundamental entre ambos estriba, desde el punto de vista social, en que los primeros utilizan menos jornadas de trabajo por Ha. y año que los segundos. Este diferente comportamiento de los cultivos protegidos con respecto a los tradicionales favorece la creación de empleo, hasta tal punto, que con la mano de obra demandada por una Ha. de fresón se podrían cultivar 100 Has. de maíz, ó 120 de trigo, ó 24 de garbanzos..., con la mano de obra que demanda una Ha. de “pimientos de asar” podrían cultivarse 17 Has. de almendros, ó 20 Has. de habas, ó 60 de trigo..., “sólo la agricultura intensiva del litoral es la única demandadora de fuerza de trabajo” (GAMIZ LOPEZ, 1979). La nueva agricultura también es social, porque crea mucho empleo inducido, y revaloriza la pequeña y mediana explotación, “que encuentra en su trabajo un factor de aminoramiento de las desventajas —técnicas—, con respecto a las grandes explotaciones” (NAREDO, J.M., 1977).

En definitiva, la sociabilidad de esta agricultura se entiende cuando de cada cuatro jornales que emplea la agricultura Bética, al menos uno lo hace en el litoral.

La agricultura litoral, al igual que el turismo, ha contribuido a un aumento demográfico de la zona costera, como lo han puesto de manifiesto diversos autores (JORDA BORRELL, 1985; MARCHENA GOMEZ, 1984), porque el auge económico agrario no se limita solo a la agricultura, sino que unos sectores de servicios e industrias (agribusines) se beneficián de los inputs demandados por los cultivos.

CUADRO I
CULTIVOS PROTEGIDOS Y TRADICIONALES.
LA DEMANDA DE MANO DE OBRA

| Cultivos Protegidos (1) | Jornadas Ha./Año | Cultivos Tradicionales (2) | Jornadas Ha./Año |
|------------------------------|---------------------|-------------------------------|---------------------|
| Fresón | 600 | Olivo | 19 |
| Sandía acolchada | 134 | Trigo | 5 |
| Lechuga | 105 | Girasol | 4 |
| Judía de primavera | 140 | Garbanzo. | 25 |
| Zanahoria | 177 | Higuera. | 32 |
| Tomate. | 250 | Tomate. | 93 |
| Naranjos | 100 | Naranjos | 56 |
| Patatas temporada | 120 | Habas. | 15 |
| Patatas de otoño | 110 | Vid | 55 |
| Judía de otoño | 105 | Melocotón | 62 |
| Cacahuet. | 144 | Maíz | 6 |
| Pimientos asar. | 300 | Almendros. | 18 |

(1) Hay que tener en cuenta que los cultivos protegidos se dan en regadío. Además de utilizar mayor cantidad de mano de obra que los cultivos tradicionales, tienen unos rendimientos en kg/Ha. superiores a éstos.

(2) Cuando el cultivo tradicional es demandado por un mercado capaz de generar sustanciosos beneficios, se modifica la forma de producción, dotándose de la infraestructura de los cultivos protegidos. Este puede ser el caso de las patatas, los tomates o los naranjos.

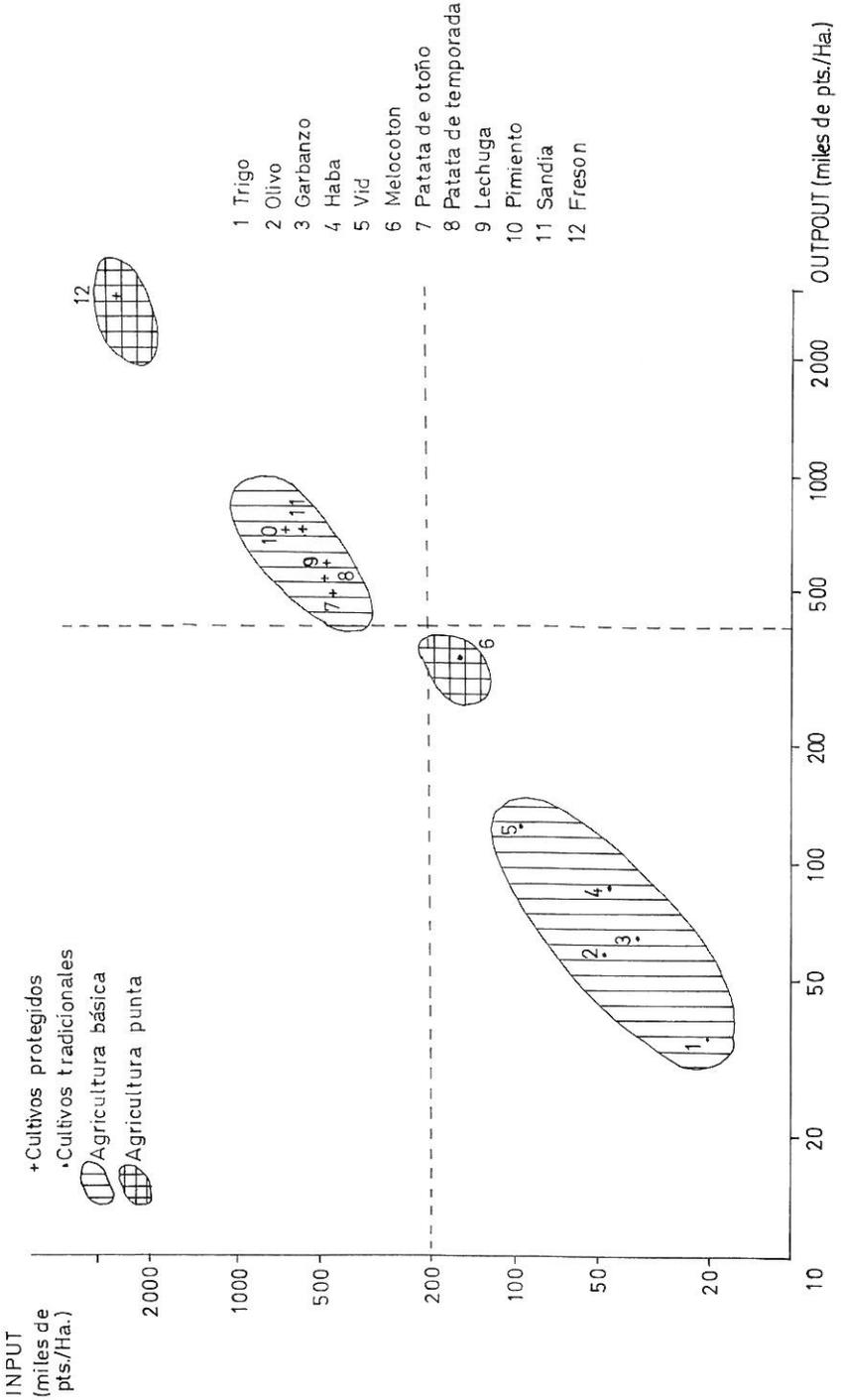
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Servicio Comarcal de Extensión Agraria de Moguer (Huelva), 1983.

Como dato ilustrativo diremos, que la producción hortofrutícola del litoral ocupa el 0,83 % de las tierras arables, y el 5,7 % de las regadas, llegando a producir el 12,5 % del Valor Añadido Bruto Agrario andaluz.

A niveles más particulares en la figura 2 observamos la relación input-output por Ha. de seis cultivos, cultivados según las nuevas técnicas, frente a otros seis tradicionales. La primera evidencia que se manifiesta es la relación constante entre input-output, tanto en los cultivos modernos como en los tradicionales. De ello, deducimos que a mayores output corresponden mayores inputs, con lo que los beneficios netos de los nuevos cultivos se elevan a costa de grandes inversiones. Por otra parte, se constata como el melocotón, producto punta con respecto a los cultivos tradicionales y marginal con respecto a los forzados, representa la transición de un agrosistema tradicional, anclado en el cereal, la vid y el olivo, hasta lo que podemos llamar "Nueva Agricultura", cuya principal novedad, según nuestro gráfico, estriba en las fuertes inversiones de capital que son necesarios para poner en producción una Ha. de cultivos.

Fig. 2

Valoración INPUT - OUTPUT (papel semi-logarítmico)



De cara al desarrollo y crecimiento regional, hemos observado que en los espacios donde se da esta agricultura son áreas de crecimiento equilibrado, Nurskianas, frente a los crecimientos generados en áreas industriales, que son desequilibrados y polarizadores de las actividades productivas. En 1983 el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (I.N.I.A., 1983), publica un análisis espacial de la depresión socioeconómica en España, en base a 17 variables, y no es por casualidad, como observamos en la figura 3, que las comarcas agrarias del litoral andaluz presenten los índices de desarrollo más altos.

Del análisis del citado trabajo deducimos que es una variable, la renta per cápita, la que mejor define el grado de desarrollo de unos espacios con respecto a otros. A través de la figura 3 y de los datos sobre la renta, ofrecidos por el Anuario Banesto 1984, hemos llegado a la conclusión, que son las áreas donde se da la agricultura litoral, las que mayores rentas poseen con respecto a las zonas de otras agriculturas (CANO GARCIA, 1984).

5. PERSPECTIVAS DE ESTA AGRICULTURA

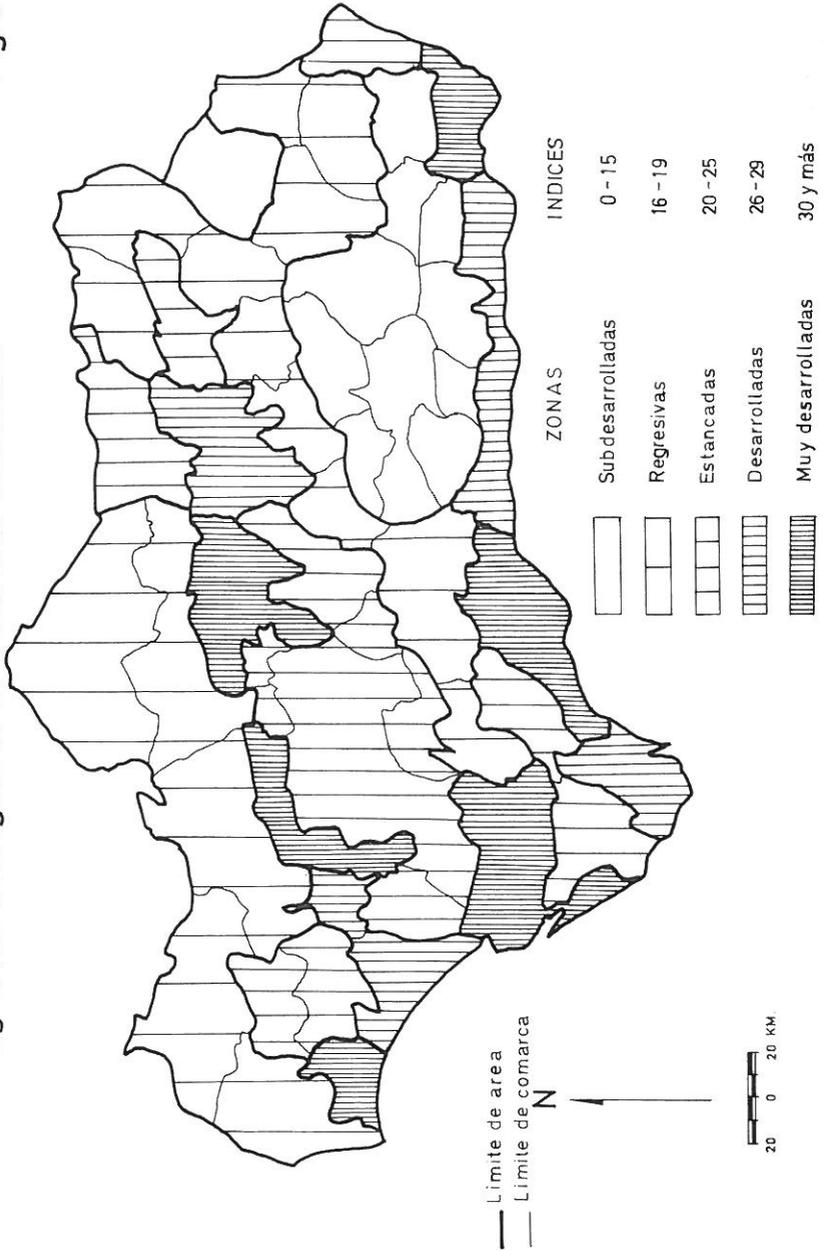
La agricultura litoral andaluza se inserta en un sistema de mercado especulativo, por lo que su misión no es ofrecer la subsistencia al campesino, sino vender. Este sistema está formado por dos partes fundamentales: la organización agraria de las zonas de producción y la estructura del mercado demandante. Entre ambos, la comercialización y los inputs agrícolas introducen una entropía que escapa del control del mundo agrario. En el sistema la intensidad y las características de la retroalimentación, la constituye las elasticidades de precios (STAMER, 1969), que conforma a la larga la morfología agraria con la introducción de uno u otro cultivo.

Descrito, someramente, el sistema en que se desenvuelve esta agricultura, para establecer un diagnóstico futuro es necesario analizar aquellos puntos deficitarios del sistema.

El primer punto deficitario del sistema es la comercialización, nexo de unión entre la producción y el consumo, cuyo control escapa al agricultor, porque la producción, que en gran parte está destinada a la exportación, necesita de una "terciarización", para la cual no está preparado el campesinado andaluz. A menudo, se necesita una información diaria de los precios en distintos mercados a los que no tiene acceso el agricultor, por lo que es conveniente vender a través de intermediarios o contratar a técnicos en plan individual o cooperativista. Otras veces, foráneos al mundo agrario obtienen sustanciosos beneficios con una simple licencia de exportación, que utilizan en el suelo andaluz.

Fig. 3

Zonas agrarias homogéneas de desarrollo económico



El segundo punto deficitario del sistema lo constituye la excesiva dependencia de sectores exteriores al agrario. Los numerosos inputs que necesita esta agricultura están en manos de multinacionales: abonos foliares, pesticidas, plásticos... (MARQUEZ DOMINGUEZ, J., 1985).

El tercer punto deficitario del sistema está generado por la falta de una completa regulación administrativa de la genética vegetal (M.S., 1984), que permite la venta de semillas, plantas o esquejes en condiciones no idóneas para su plantación, generando riesgos difíciles de afrontar por el pequeño campesino.

El cuarto punto deficitario, que tratamos, se relaciona con la excesiva utilización de los recursos litorales que pueden causar problemas ecológicos; y lo que es más importante, esquilmar los mantos acuíferos, que tienen el peligro de salinización (CRUZ VILLALON, 1984).

En conclusión, la nueva agricultura litoral, a corto plazo, ha producido un florecimiento económico en los lugares donde se ha implantado, pero mucho menos del que se hubiese esperado. La excesiva dependencia de tecnologías y empresarios exteriores puede crear un estado de semi-colonialismo que bloquee el propio desarrollo regional, drenando capitales fuera de Andalucía.

Finalmente, la entrada de España en el Mercado Común europeo no supondrá la panacea económica para la economía agraria del litoral andaluz, ya que la difusión de sus potencialidades, también supondrá la difusión de sus apetencias. Los campesinos andaluces se verán muchas veces imposibilitados para competir por la posesión de la tierra, frente a grandes empresas o multinacionales "europeas" —Tierras de Almería, Dittmayer... (ESPINA, A.G., 1984), que trabajan con economías de escala.

El campesinado del litoral andaluz ha aumentado su nivel de vida, pero a menudo la especulación y el mercado de capitales le hacen estar en la cuerda floja de endeudamientos y préstamos, que acaban cada temporada y se reinician la siguiente. El dinero circula, pero pocas veces se estanca en manos del pequeño y mediano trabajador de la tierra.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BOSQUE MAUREL, J.: *Andalucía. Estudios de Geografía Agraria*. Aljibe. Granada, 1979, pág. 75.
- CANO GARCIA, G.: "Unidad y diversidad de la geografía andaluza". R.E.A. n.º 1 (1983), pp. 9-22.
- CRUZ VILLALON, J.: "Transformaciones recientes en la agricultura andaluza". R.E.A. n.º 1 (1983), pp. 69-84.
- ESPINA, A.G.: "Alemanes y españoles visitan las explotaciones ayamontinas de la empresa Dittmayer". Huelva. Información, 2-V-1984.
- GAMIZ LOPEZ y SANCHEZ LOPEZ: "La problemática específica del empleo en la agricultura andaluza". Agricultura y empleo. Asociación de economía y sociología agraria. Madrid, 1979, pág. 84.
- GARCIA MANRIQUE, E.: *Los cultivos subtropicales de la costa de Granada*. Universidad de Granada. Granada, 1972.
- I.N.I.A.: *Análisis espacial de la depresión socioeconómica en España en base a las comarcas agrarias*. Economía y sociología agraria, n.º 14. MAPA. 1983.
- JORDA BORREL, R.: *Dinámica y distribución recientes de la población andaluza*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla, 1985.
- MARQUEZ DOMINGUEZ, J.: *La nueva agricultura onubense. Protagonismo agrario del municipio de Moguer*. Departamento de Geografía. Tesis de licenciatura en prensa. Publica el I.D.R. 1985.
- MARCHENA GOMEZ, M.: *La distribución de la población en Andalucía. 1960-1980*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Diputación Provincial. Sevilla, 1984.
- MIGNON, C.: *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1982, pp. 344 y 345.
- M.S.: "La planta madre en el cultivo del clavel". Agricultura Intensiva y Subtropical. Enero, 1984, pp. 9 y 10.
- NAREDO, J.M.: *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Laia, Barcelona, 1977, pp. 86 y 87.
- SAENZ LORITE, M.: *El valle de Andarax y el Campo de Níjar*. Universidad de Granada, 1977. pp. 251-254.
- SANTOS RUESGA, B.: "Economía oculta y mercado de trabajo". Información comercial española, n.º 607, 1984, pág. 59.
- STAMER, H.: *Teoría del mercado agrario*. Academia. León, 1969, pág. 42.
- TERCEIRO, J.: *Estructura económica*. Pirámide. Madrid, 1976, pág. 149.